

“Perseguís a la gente de quien dependéis. Preparamos vuestras comidas, recogemos vuestras basuras, conectamos vuestras llamadas, conducimos vuestras ambulancias y os protegemos mientras dormís... Así que no te metas con nosotros ”

El club de la Lucha (1999)

El domingo 15 nos dimos cita una *multitud anónima* de personas que tomó las calles con la intención de expresar la rabia y el hartazgo, pero también de no quedarse ahí e ir más allá, no resignarse sino construir otra sociedad. Porque somos una multitud aparentemente heterogénea; paradas/os, trabajadoras/es precarias/os, amas de casa, jubilados/as, migrantes, estudiantes... pero nos une más de lo que creemos. Ocupamos una posición similar en la estructura social y económica de este sistema, somos su sostén y somos la fuerza de trabajo, si nosotros paramos el sistema se para y ya estamos cansados/as de ser siempre los y las explotados/as.

Lo único que puede ampliar y potenciar la protesta es intensificarla, lo que pasa necesariamente por afianzar la comunicación HORIZONTAL entre compañeros/as, seguir construyendo NUESTRA alternativa, manteniendo nuestra AUTONOMÍA y evitando intromisiones de un sistema que ya sabemos a dónde nos conduce: violencia estructural, desigualdad, explotación, crisis, mercancía, destrucción del planeta, paro, racismo, patriarcado, hambruna, privatización del beneficio y socialización de las pérdidas... Esta horizontalidad y autonomía, solo son posibles si mantenemos alejados a todos/as los/as mediadores/as e intermediarios/as que se presenten (partidos políticos, sindicatos mayoritarios, oportunistas, *politicuchos* infiltrados en las movilizaciones...), y haciendo cada vez más firme el compromiso con la AUTOORGANIZACIÓN.

La reacción del Estado-Capital ante los movimientos subversivos es más o menos mecánica (siempre con innovaciones, con adaptaciones); el primer paso es la invisibilización, el segundo la represión, y el tercero la recuperación. Fracasada la invisibilización (debido a la interesada cobertura de los medios de comunicación), y la represión (debido a la torpeza con que los cuerpos represores se han empleado esta vez), el mayor peligro que se cierne sobre nosotros/as es la recuperación. Mientras los dos primeros pasos son evidentes y fáciles de identificar (aunque no de combatir), el proceso de recuperación es sutil, complejo y múltiple.

En conjunto, el proceso de recuperación consiste en transformar y atender parte de las demandas de tal manera que se acabe con la movilización, o con el grueso de la misma, y con sus aspiraciones más radicalizadas, logrando que el sistema salga reforzado de todo el proceso y que dichas demandas, desprovistas de toda su esencia inicial y rupturista, se tornen en el futuro banderas electorales muy rentables para los partidos políticos (como ha pasado con el ecologismo o el feminismo). Trataremos aquí de explicar los elementos que entendemos son más importantes en ese proceso de recuperación para, entre todos/as, evitarlos y combatirlos:

a) Conformar un grupo de cabecillas/dirigentes “legítimos”. Seleccionados por ser especialmente sensibles a negociar y ceder, que se establecerán como los negociadores en nombre de todo el Movimiento y que a medio plazo terminarán tomando decisiones en su nombre y de espaldas al mismo. Frente a ello hay que mantener firmemente la práctica que estamos llevando a cabo de tener portavoces rotativos y revocables, elegidos por las asambleas que no tengan ninguna capacidad para decidir, sino tan solo para transmitir decisiones tomadas por la asamblea.

b) Debilitar y dividir el movimiento internamente. Normalmente introduciendo desde el exterior, a través de declaraciones de políticos, altos cargos policiales y medios de comunicación, divisiones entre buenos/malos, pacíficos/violentos, ciudadanos/antisistema... Los objetivos principales de introducir estas divisiones son dos; 1) aislar y criminalizar a la parte más radicalizada del movimiento, y por tanto más peligrosa para el sistema 2) deslegitimar al movimiento en su conjunto, tachándolo de violento, antisistema y demás etiquetas existentes previamente. Si esto tiene éxito genera un enfrentamiento interno, provocado desde el poder (y por desgracia asumido normalmente por parte del movimiento), para dividirnos y debilitarnos.

En este sentido, la amplia cobertura mediática no es casual como tampoco lo son las opiniones que intoxicadores de los rotativos, radios, periódicos y televisiones vierten sobre este Movimiento en movimiento. Es por esto que nos parecía importante aclarar acontecimientos, reflexiones y visiones propias, que creemos pueden ayudar a fortalecer la unidad e impulsarnos a todas/os en la misma dirección.

— La presencia de policía secreta ha sorprendido a muchas/os, pero la realidad es que es una constante

en las manifestaciones y en los movimientos sociales en general. La Brigada Provincial de Información, con organización interna y objetivos heredados de la Brigada Político-Social del franquismo, se encarga de recopilar información sobre personas concretas a través de infiltraciones en movilizaciones o colectivos, pinchazos de teléfonos móviles así como seguimientos o interrogatorios. Si dichas informaciones no les dirigieran hacia actos materiales delictivos, no sería la primera (ni la última) vez que se provocan altercados cuando conviene, o que se construyen pruebas en despachos de Moratalaz con tal de detener a compañeras/os. Nos alegramos que haya salido a la luz esta vez, pero nos gustaría que se tomara conciencia de que es la normalidad democrática, y para ello queremos brindar algunos ejemplos que han salido a la luz (osea, una ínfima parte de lo que en realidad ocurre) y que podéis consultar si navegáis por la red; detenciones en Salónica en 2003 en una cumbre del G8, detenidos/as en las movilizaciones anti-LOU en 2001, el caso de Mark Kennedy policía infiltrado durante siete años en el movimiento ecologista inglés y que reconoció que había más policías infiltrados, el caso Scala en 1978... Esos/as compañeros/as que se tapan la cara, son rostros sin nombre que desean guardar su anonimato, conscientes de que viven bajo sospecha.

— Atendiendo a todo esto, la actuación de nuestros/as compañeros en Plaza Castilla no es más que una manera de defenderse y evitar que los medios de comunicación pongan cara a lo que entienden es la facción más radicalizada (aunque como de costumbre las detenciones fueron absolutamente arbitrarias), y por tanto más criminalizable, de un Movimiento sin rostro, y fué por tanto un acto de solidaridad para/con los/as detenidos/as. Evitamos que los medios obtuvieran rédito mediático de la morbosa imagen de nuestros/as compañeros/as saliendo de los Juzgados tras pasar más de cuarenta horas incomunicados/as y, en algunos casos, haber sido maltratados/as. No sería la primera vez, que la ofensiva estigmatizante protagonizada por los medios de comunicación provoca encarcelaciones (como la de las/os siete compañeras/os detenidos/as en Diciembre de 2008 en el “asalto” a la comisaria de Montera, tras la creación mediática de la llamada *alarma social*), invisibilizando movilizaciones masivas y justas (movilizaciones por la sanidad pública o la lucha contra grandes infraestructuras o conflictos laborales), y justificando montajes policiales (detenidos en las manifestaciones por una vivienda digna en Madrid en 2006)...eso si es violencia.

c) Realizar concesiones mínimas respecto a las demandas que se plantean. Esto logra calmar las movilizaciones, a la par que se genera una mayor legitimidad del sistema imperante, puesto que parece que atiende a las demandas que la sociedad genera y que es capaz de corregir sus contradicciones. Para evitarlo no hay fórmulas mágicas, ni guías planificadas, pero citaremos las palabras de un compañero aparecidas en un libro publicado recientemente: “Es paralelo a plantear el rechazo de participar en el circo del juego democrático y en el espectáculo de la representación. No pedir nada (ni siquiera derechos) pues la derrota está en la reivindicación misma. Se trataría entonces de romper sin pedir, reivindicar sin negociar... no hay fórmulas propositivas, es ridículo darlas. Tampoco quedarse en la resistencia: ninguna ruptura política puede ni debe definirse a través de la pura negatividad; no *resistimos*, sino que creamos otra cosa, otro pensamiento, otra práctica, organizada y perdurable, que controla su propios tiempos.”

Hacemos nuestras algunas citas de las/los compañeras/os griegas/os, que llevan plantando cara a la barbarie más de tres años;

Destruimos el presente porque venimos del futuro.

No tenemos ilusiones. No tenemos ninguna esperanza. Por eso somos peligrosos.

Se acabaron sus noches tranquilas.

Un saludo a quienes acampan en Sol llueva o ahogue el calor.

Y toda nuestra solidaridad con las y los detenidas/os.

Salud y Fuerza a todos/as los/as que luchan.

¡Abstención Activa!

Madrid en lucha, mayo del 2011